

# Del ambientalismo hipocrático a las curas de salud. Los inicios del turismo en Canarias

Prof. Dr. D. Justo Hernández Rodríguez  
Facultad de Medicina de la Universidad de La Laguna  
Miembro de la Sociedad Canaria de Historia de la Medicina

## RESUMEN

La historia de la ciencia suele ocuparse de Canarias bajo tres puntos de vista. Primero, como objeto científico en sí; segundo, como laboratorio experimental y tercero, como lugar idóneo para tomar curas de salud. Estos tres factores se potenciarán entre sí y de este modo, en la segunda mitad del siglo XIX serán muchos los enfermos europeos adinerados que pasen temporadas en Canarias. Por eso, en el siglo XX se potenciarán estos viajes estableciendo sanatorios antituberculosos. Este hecho fue debido a que se demostró que tanto el clima como la calidad de aire de Canarias eran adecuados para las curas de salud. En este trabajo se han estudiado estas circunstancias haciendo especial hincapié en la labor del doctor Tomás Cerviá, gracias al cual se fundó el sanatorio antituberculoso de Ofra (Tenerife), que todavía sigue en funcionamiento.

## PALABRAS CLAVE

Turismo; curas de salud; tuberculosis; sanatorio.

From the Hippocratic. Environmentalism to the Health Cures. The Origins of Tourism in Canary Islands.

## ABSTRACT

The History of Science uses to deal with the Canary Islands concerning three points of view. First, as a scientific object itself; second, as an experimental laboratory and third, as an idoneous place to take Health Cures. These elements will be reinforced among themselves and, in this way, during the second half of the XIXth century many European wealthy invalids will carry out several stays in the Canary Islands. Therefore, during the XXth Century these travels will be supported by means of the establishments of antituberculous sanatoria. This fact was due to the confirmation of both the climate and the quality of the air were suitable for the Health Cures. In this paper, these conditions have been studied pointing out in special the work of

doctor Tomás Cerviá who founded the Antituberculous Sanatorium of Ofra (Tenerife), which still remains in service.

#### KEY WORDS

Tourism; Health Cures; tuberculosis; sanatorium.

### INTRODUCCIÓN

El enfoque de las Islas Canarias y la historia de la ciencia se puede hacer desde tres puntos de vista, que a la vez se entrelazan entre sí y se potencian mutuamente. En primer lugar, se trata de estudiar el Archipiélago como objeto científico, lo que desde la Edad Moderna hasta nuestros días supuso su estudio geológico, ambiental, zoológico y botánico. No hace falta reseñar aquí el alto número de científicos que lo visitaron con este fin. En segundo lugar, la aproximación al Archipiélago se hace utilizando a éste como campo de experimentaciones de muy diverso índole, que tuvieron lugar más recientemente. Baste aquí con citar a la Expedición Alemana de 1910 y a las investigaciones de psicología comparada realizadas por Wolfgang Köhler durante los años de la Gran Guerra. Finalmente, en tercer lugar, cabe lanzar otra mirada científica a Canarias como enclave sanatorial, entendido éste como lugar apropiado para la convalecencia, rehabilitación y recuperación de enfermos. Conviene insistir en que estas tres perspectivas, claramente, se auto-alimentan. Los investigadores hablan y escriben con sus colegas y amigos y van consolidando una fama de Canarias no sólo como lugar científico sino

también como espacio altamente saludable.

No obstante lo dicho, hay que añadir otro factor que contribuirá decisivamente a consolidar el tercer sentido. Se trata del ambientalismo hipocrático, a través del famoso escrito *Sobre las aguas, los aires y los lugares*, cuya tradición seguirá vigente hasta hace bien poco merced a las topografías médicas. Dicha tradición tendrá una especial inflexión en la medicina del renacimiento evaluando como favorables o negativos para la salud estos tres elementos tan importantes. Quizá, el primero que tuvo mayor auge fue el del agua, pues en el Renacimiento, gracias en gran medida a la obra de Paracelso, se puso en marcha la balneología y la balneoterapia científicas. Más tarde, y ya en la Ilustración, comenzaron a alcanzar gran importancia los otros dos elementos en cuanto tenían mucho que ver con las enfermedades respiratorias especialmente el aire y el lugar.

Sin embargo, salta a la vista que la puesta en práctica de estos planteamientos necesitaban dos condicionantes muy importantes: de una parte, la moda romántica de los viajes y aquí conviene indicar que la enfermería ocupaba un lugar de primer orden en esos viajes pues un andante, un criado o una *nurse* solían acompañar al viajero romántico; y de otra, que estos viajes, fueran de salud o no, sólo eran realizados por las personas acomodadas, por lo que también aquí se cumplía una de las grandes premisas del Antiguo Régimen: una medicina plutocrática, de ricos y para ricos, individual, privada, de élite y para las élites, que llegaba sólo a los estratos altos de la sociedad. De ninguna manera

puede pensarse todavía en una medicina más o menos pública o social.<sup>89</sup>

Todo esto nos lleva a una trascendental conclusión: todo turismo comenzó siendo médico sea cual fuese el lugar a donde los viajeros se desplazaban. Su finalidad era de tipo sanitario. Por eso nunca debemos caer en la tentación de este importante hecho ante la contemplación del turismo masivo que cada año invade nuestras islas: el turismo tiene su origen en la Medicina. Como hemos visto, los enfermos pudientes, aconsejados por sus médicos privados, cambiaban de aire, aguas y lugares con el fin de encontrar una mejora a sus males. La socialización del turismo en nuestra época ya no hace pensar en su origen médico, pero al principio fue así.

Queda claro que a estos cambios de ambiente contribuyó en gran medida la primera y la segunda Revoluciones Industriales. Muchas ciudades europeas comenzaron a perder su encanto quedando cubiertas por un desagradable manto de hollín. Estos fenómenos contrastaban drásticamente con lo que ocurría en las ciudades del sur de Europa próximas al Mediterráneo o en diversas islas relativamente cercanas al continente europeo y situadas en posiciones más o menos meridionales en esta orilla del Atlántico.

## LOS VIAJES DE SALUD

Con todo lo dicho, no es de extrañar que enfermos adinerados del Reino Unido se vieran inclinados

---

<sup>89</sup> González Lemus, Nicolás. Las islas de la ilusión (Británicos en Tenerife, 1850-1900). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1995.

a hacer estos «cambios de aires». En efecto, desde la segunda mitad del siglo XVIII, los pacientes ingleses, los más afectados por «las enfermedades de la civilización urbana», iniciaron lo que podríamos denominar «viajes de salud». Las aguas termales, además, estaban en pleno auge; así, los *invalids* (enfermos) acudían a los balnearios ingleses (Bath, Scarborough o Royal Tunbridge Wells, por ejemplo), aunque los pertenecientes a la alta burguesía solían visitar los del continente como Spa<sup>90</sup> (Bélgica), Aquisgrán (Alemania) o Blois (Francia).<sup>91</sup>

Pero otros médicos de viajeros ilustres pensaban que tan beneficiosas como las aguas de los balnearios eran las condiciones climáticas, especialmente, el aire fresco y el clima templado. Y fue este el motivo de que al principio, estos centros de recuperación, llamados por los ingleses *Health Resorts*, se establecieron en las riberas mediterráneas de Francia e Italia, como Niza, Marsella, San Remo, Génova, Roma o Nápoles o, con menor frecuencia, en islas del Mediterráneo como Malta o Sicilia. Sin embargo, los médicos se encontraron con un problema difícil de resolver ya que los efectos terapéuticos del clima de esas ciudades eran muy variados e

---

<sup>90</sup> Aunque no hay acuerdo unánime entre todos los autores, existe una corriente que sostiene que SPA responde a las siglas de la expresión latina *Salus Per Aquam* (la salud a través del agua). Palumbo, Angelica. La “*Salus per aquam*” a Bath. *Filosofía Oggi* 2009, 32(125), pp. 15-28.

<sup>91</sup> García Nieto, Víctor; Hernández, J. Los orígenes del turismo médico en Canarias. En: Oliver Frade, José; Relancio Menéndez, Alberto, editores. El descubrimiento científico de las Islas Canarias. La Orotava: Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, 2007, p. 251.

incluso variables, lo que se atribuía al descenso de las temperaturas el invierno continental.<sup>92</sup>

## LA MACARONESIA EN EL PUNTO DE MIRA

A finales del siglo XVIII, en gran medida por la influencia de los científicos visitantes (no podemos olvidar, entre muchos otros, al capitán James Cook) y, sobre todo, en el siglo XIX, los médicos empezaron a orientarse hacia el clima apacible, benigno y templado, prácticamente constante a lo largo de todo el año, de las islas atlánticas Madeira y Canarias.

Por todo lo que hemos dicho, se comprende bien que fueran ingleses los que estudiaran la benignidad del clima y las mejores condiciones de algunos puntos de la isla de Tenerife. Sir James Clark la visitó entre 1826 y 1827, recogiendo sus conclusiones en el libro *The Sanative Influence of Climate* (Londres, 1829). En su tabla de temperaturas comparativas se recoge la superioridad de Santa Cruz sobre otros lugares y, en particular, sobre Funchal.<sup>93</sup>

Otro interesante libro sobre este mismo tema fue escrito por William Robert Wilde, catedrático de oftalmología y otorrinolaringología, padre del célebre escritor Oscar Wilde, con motivo de su visita a Tenerife, en noviembre de 1837. El texto fue editado en Dublín en 1840 con el título de *Narrative of a Voyage to Madeira, Teneriffe, and*

*along the Shores of the Mediterranean*. Para Wilde el clima de la isla era «altamente beneficioso para las afecciones bronquiales con mucha expectoración, o para aquellos estados de distensión de la mucosa de la garganta, tan común en nuestro entorno hace algunos años... El encantador Valle de La Orotava reúne condiciones insuperables para la recuperación de cualquier enfermo, ya que el ambiente es seco y cálido; también, es lo suficientemente grande como para que el aire pueda circular libremente; está orientado al mar y, además, está rodeado de montañas que lo protegen de las inclemencias del invierno y suavizan el Siroco propio de la estación estival».<sup>94</sup>

El francés Gabriel de Belcastel escribió en 1861 una memoria sobre las aptitudes curativas del Valle de La Orotava, sobre todo en relación con las enfermedades respiratorias. Nos dice que la temperatura media anual de La Orotava, 20'2 °C, es superior a la de Madeira, Roma, Niza, Pau, París y Londres. El clima templado de nuestra población se refleja en la escasa variabilidad entre las temperaturas medias mínimas mensuales (febrero, 16'7 °C) y máximas (julio, 24'7 °C). Además, señala que la temperatura media en los meses de invierno (noviembre-marzo) es de 5'4 °C en Londres, de 7'0 °C en Pau, de 9'8 °C en Niza, de 10'6 °C en Roma, de 16'5 °C en Madeira y de 17'7 °C en La Orotava. Concluye con los dos siguientes axiomas: «el mejor remedio contra las enfermedades pulmonares o de laringe es el clima, un clima estable y suave. De todos

---

<sup>92</sup> *Ibidem*.

<sup>93</sup> García Nieto, Víctor. La medicina en Tenerife en el último tercio del siglo XIX. En: Hernández, J; García Nieto, V; Betancor Gómez, M<sup>a</sup> José, editores. Revista Médica de Canarias (1896). Santa Cruz: Fundación Canaria Salud y Sanidad, 2001, pp. 45-74, p. 54.

---

<sup>94</sup> *Ibidem*, pp. 54-55.

los climas conocidos y defendidos hasta ahora, el mejor es el del Valle de La Orotava, en la isla de Tenerife>>.<sup>95</sup>

## LA PRECARIEDAD DE LAS INSTALACIONES EN LA ISLA DE TENERIFE

La década de los 80 del siglo XIX nos traerá muchos estudios en los que se defenderá la excelencia del clima pero se pondrá de manifiesto las malas condiciones en los diversos hospedajes. Así, el doctor Jaccoud, catedrático de Patología Médica en La Sorbona, estuvo en Tenerife en octubre de 1880. A pesar de las excelencias del clima, nos dice, sin embargo, que «el polvo y los mosquitos reinan como dueños permanentes en esta maravillosa región y, por otra parte, no hay en toda la isla, ni en La Orotava, ni en otro punto, una sola instalación conveniente para enfermos; los recursos alimenticios son completamente defectuosos bajo el punto de vista de su calidad; y no hay razón ninguna para esperar que esto cambie; porque los indígenas rechazan con una hostilidad cercana a la indignación la idea de adaptar su país para residencia de los tísicos»<sup>96</sup>. Bien podía haber pensado Jaccoud que los villeros preferían seguir así antes de verse contagiados por la tuberculosis como ocurriría décadas más tarde en Vilaflor.

Pero esta situación iba a cambiar drásticamente en poco tiempo. El 12 de septiembre de 1886 se inauguró el *Orotava Grand Hotel* en el Puerto de La Cruz, dotado de dos plantas, veinte

dormitorios para huéspedes y con comedores de estilo inglés. En los años siguientes se abrirían diversos establecimientos hoteleros en Santa Cruz (*Camacho, English Hotel Pino de Oro, Victoria*), en La Laguna (*Aguere*), en Güimar (*Buen Retiro*), en Icod (*English Hotel*), en La Orotava (*Teide, Suizo, Hespérides*) y en el propio Puerto de la Cruz (*Luna, Marquesa, Fonda Marina, Buenavista, Gran Hotel Martiánez* y, naturalmente, el *Taoro Grand Hotel*, inaugurado en 1890).<sup>97</sup>

## LAS EXCELENCIAS DE TENERIFE

En marzo de 1887 llegaron a Tenerife el prestigioso médico londinense Ernest Abraham Hart, editor del *British Medical Journal* desde 1886 hasta 1898, junto con Sir Thomas Spencer Wells para examinar el *Orotava Grand Hotel*. Los dos ilustres visitantes acreditaron el Puerto de la Cruz como el mejor centro de salud del sur, aunque tuvieron más fuerza los artículos publicados por Hart en el *British Medical Journal*.<sup>98</sup>

## EL PLEITO TURÍSTICO

Mas no todos estaban convencidos de esto. El médico inglés Mordey Douglas prefería Las Palmas. Tenerife se hizo eco de su opinión en los siguientes términos: «su defensa de Gran Canaria para la convalecencia de los *invalids* en detrimento de El Puerto de La Cruz

<sup>95</sup> *Ibidem*, pp. 55-56.

<sup>96</sup> Pérez, Víctor. Tenerife como estación médica. Juicio del profesor Jaccoud. Revista de Canarias 1881, nº 58, pp. 115-116.

<sup>97</sup> González Lemus, Nicolás. Las islas de la ilusión (Británicos en Tenerife, 1850-1900). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1995.

<sup>98</sup> García Nieto, Víctor. La medicina en Tenerife en el último tercio del siglo XIX. En: Hernández, J; García Nieto, V; Betancor Gómez, M<sup>a</sup> José, editores. Revista Médica de Canarias (1896). Santa Cruz: Fundación Canaria Salud y Sanidad, 2001, pp. 45-74, pp. 57-58.

y el ataque a Humboldt por la defensa del Valle de La Orotava que hizo en la sesión anual de la *British Medical Association* en Dublín, en agosto de 1887, provocó un enorme malestar en Tenerife... Sin hacer análisis científico alguno, afirma que el aire de la capital grancanaria es más limpio, más puro, más moderadamente seco. El alisio es más agradable, mucho más refrescante y estimulante que el del Valle de La Orotava, que es más depresivo, bochornoso y enervante... Además de estas ventajas naturales cuenta con un hermoso muelle..., un buen embarcadero (Santa Catalina), una agradable promenade, una estupenda playa de arena fina, teatro, museo, etc.».<sup>99</sup>

Las conclusiones del médico inglés fueron publicadas en *El Liberal* de Las Palmas y contestadas de forma mordaz en la prensa tinerfeña: «al recomendar *El Liberal* de Las Palmas a sus píos lectores el artículo de un tal Mister Douglas ha presentado a la *British Medical Association* de Dublín titulado *Gran Canaria, estación sanitaria para los enfermos de consunción y otros*, dice por su propia cuenta que “las condiciones climatológicas de Canaria, la convierten, a no dudarlo, en la primera estación sanitaria del mundo”. El doctor Dulcamara decía que su nombre era conocido en todo el universo... y en otros países. De suerte que si *El Liberal* no mejora la frase, los enfermos de consunción comprarán el elixir de Dulcamara con preferencia a la cataplasma de *El Liberal*».<sup>100</sup>

<sup>99</sup> *Ibidem*, p.58.

<sup>100</sup> La Opinión, 31 de Agosto de 1887.

Sir Morell Mackenzie, laringólogo londinense, prosigue en esta línea. El artículo *Tenerife y La Madera como estaciones sanitarias* publicado en la revista *Nineteenth Century* en julio de 1889 fue traducido por el doctor Soler y publicado en la prensa local: «y en cuanto al beneficio que Tenerife podría prestar a los enfermos, estaba tan lejos de haber sido incluida esta isla entre las estaciones sanitarias como pudiera estarlo Timbuctoo... La isla disfrutaba no hace aún mucho tiempo de cierta importancia comercial, pues hacía grandes exportaciones de vinos y de cochinilla. El oidium (hongo que afectaba a las vides) acabó con los primeros y la introducción de la anilina, mató la segunda. Al principio surtía a Europa de momias guanches y a las farmacias de sangre de drago (su savia) que, en horribles cocimientos, lo usaban como ingrediente de místico poder». Haciendo referencia a La Laguna, explica que «la ciudad, si bien interesante para los extranjeros por sus recuerdos históricos y por la bella y extraña arquitectura de sus edificios, es una de las más tristes y lúgubres del mundo ofreciendo un aspecto tan desierto que casi podría tomarse por la ciudad de los muertos... Este desolado aspecto de las calles de Tenerife es debido principalmente a la casi total ausencia de movimientos de carruajes. Para algunos enfermos, esta calma y este silencio producen un delicioso efecto que sin duda alguna desempeña importante papel en los beneficiosos resultados obtenidos por el cambio de clima»>. Pero también habla de La Orotava: «es la única población en Tenerife que cuenta con un hotel capaz para

ofrecer algunas comodidades a los enfermos, y aún ése dista de llenar todas las aspiraciones. La localidad ha sufrido indirectamente un notable perjuicio por el exuberante entusiasmo de Mr. Hart, a cuya opinión emitida después de su visita efectuada en la primavera de 1887, se concedió con justicia un gran valor. Describió el clima, las perspectivas, los productos vegetales y animales, y el confort para la permanencia de los enfermos con un lujo tropical de epítetos, que al invierno siguiente la isla se vio materialmente invadida por multitud de pacientes, reales e imaginarios, acompañados de sus amigos y de las personas que les asistían».<sup>101</sup>

No dejan de ser curiosas las recomendaciones que hacía Arthur Warry sobre las excelencias de La Laguna para la convalecencia de la tuberculosis y de Güimar -donde estuvo contratado como médico en el Hotel *Buen Retiro*- para el tratamiento de las enfermedades pulmonares en invierno, ya que, a tenor de los parámetros de la medicina actual, no son nada recomendables dichos lugares para tales enfermedades.

Dentro de los médicos locales, baste con citar a Jorge Víctor Pérez que publicó un artículo sobre el tema en el *British Medical Journal*, en 1892. En el trabajo, además de las referencias lógicas a las magníficas condiciones climáticas de La Orotava y su beneficio en las enfermedades bronquiales y en la tuberculosis pulmonar, el autor resalta la escasa mortalidad de su población autóctona y los beneficios que

podían conseguirse en otras enfermedades como las reumáticas, la albuminuria crónica y, también, en la convalecencia de la *influenza* (gripe) o de la malaria.

## LAS ESPERANZAS ROTAS DE CANARIAS

La Historia está en los detalles y pequeñas minucias pueden cambiar el destino y el futuro de una persona o de un lugar. Así ha pasado con Canarias en dos ocasiones, al menos.

El seis de enero de 1832, el HMS *Beagle* entraba en la rada de Santa Cruz de Tenerife. Su tripulante más famoso era Charles Robert Darwin, que soñaba con las Islas Canarias: «en la actualidad, hablo, pienso y sueño con ir a las Islas Canarias; yo estoy aprendiendo español. Estoy seguro de que nadie nos impedirá ver el árbol del Gran Dragón». Desgraciadamente, «en esos momentos un hombrecillo pálido nos informó que deberíamos guardar una estricta cuarentena de 12 días. En el barco se hizo un silencio sepulcral, hasta que el Capitán Fitzroy gritó: ¡arriba el foco! y dejamos aquel lugar por el que tanto habíamos suspirado». «Durante el día estuvimos entre Tenerife y Gran Canaria; la panorámica era magnífica. El Pico de Tenerife, visto entre las nubes, parecía otro mundo»<sup>102</sup>. Esta visita hubiera cambiado no sólo Canarias sino el mundo entero.

La Expedición Alemana de 1910 señaló la conveniencia, que ya había sido apuntada por algunos médicos locales como Tomás Zerolo, de edificar *El Gran*

<sup>101</sup> Mackenzie, Morell. Tenerife y La Madera como estaciones sanitarias. Diario de Tenerife, 24, 25, 27 de Febrero y 1de Marzo de 1890.

<sup>102</sup> Tenerife 1832, January 6th, Beagle Diary, (13 de agosto de 2013) [http://darwin-online.org.uk/converted/manuscripts/Darwin\\_C\\_R\\_BeagleDiary\\_EHBeagleDiary.html](http://darwin-online.org.uk/converted/manuscripts/Darwin_C_R_BeagleDiary_EHBeagleDiary.html)

*Sanatorio de Las Cañadas*. Aunque las autoridades regionales y nacionales acogieron al principio la iniciativa con entusiasmo, éste fue apagándose paulatinamente. Al final pesaron más las posibles influencias alemanas en nuestro país que convertir el Teide en una nueva *Montaña Mágica* como la que describe Thomas Mann en su gran novela.

### **LA HUELLA DEL TURISMO MÉDICO CANARIO: LA CLÍNICA DE LOS SUECOS**

Hacia mediados de los cincuenta del siglo pasado llegaron a Los Cristianos dos suecos enfermos de esclerosis múltiple y de artritis reumatoide. Los Cristianos era una aldea de pescadores y de tomateros, pero la benigna sequedad del ambiente era muy beneficiosa para las enfermedades neurológicas y reumáticas. Así, en 1960 nació *Vintersol* como un centro donde poder alojar pacientes durante los meses de invierno, época en la que la climatología del país nórdico no es nada benigna para la curación de este tipo de enfermedades, la mayoría de ellas crónicas. En la actualidad *Vintersol* sigue acogiendo a pacientes de todo el mundo.<sup>103</sup>

### **CONCLUSIONES**

Como hemos visto, históricamente el turismo comenzó siendo médico y para enfermos acomodados. Esta faceta sigue estando vigente, aunque la afluencia de personas que llegan a

Tenerife siga multiplicándose. Lo que está claro es que la sequedad y el aire limpio de nuestro archipiélago le hacen muy propicio para acoger enfermos del aparato respiratorio, del sistema nervioso y del aparato locomotor.

### **BIBLIOGRAFÍA**

1. Galván Tudela, José Alberto; González Lemus, Nicolás; Moore, Kenneth; Hernández Armas Ramón. Sol de Invierno. Homenaje de Arona al Turismo Sueco. Santa Cruz de Tenerife: Patronato de Turismo de Arona, Llanoazur, 2004.
2. García Nieto, Víctor. La medicina en Tenerife en el último tercio del siglo XIX. En: Hernández, J; García Nieto, V; Betancor Gómez, M<sup>a</sup> José, editores. Revista Médica de Canarias (1896). Santa Cruz: Fundación Canaria Salud y Sanidad, 2001.
3. García Nieto, Víctor; Hernández, J. Los orígenes del turismo médico en Canarias. En: Oliver Frade, José; Relancio Menéndez, Alberto, editores. El descubrimiento científico de las Islas Canarias. La Orotava: Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, 2007.
4. González Lemus, Nicolás. Las islas de la ilusión (Británicos en Tenerife, 1850-1900). Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1995.
5. La Opinión, 31 de Agosto de 1887.
6. Mackenzie, Morell. Tenerife y La Madera como estaciones sanitarias. Diario de Tenerife, 24, 25, 27 de Febrero y 1 de Marzo de 1890.
7. Palumbo, Angelica. La "Salus per aquam" a Bath. Filosofía Oggi 2009, 32(125), pp. 15-28.
8. Pérez, Víctor. Tenerife como estación médica. Juicio del profesor

<sup>103</sup> Galván Tudela, José Alberto; González Lemus, Nicolás; Moore, Kenneth; Hernández Armas Ramón. Sol de Invierno. Homenaje de Arona al Turismo Sueco. Santa Cruz de Tenerife: Patronato de Turismo de Arona, Llanoazur, 2004.

Jaccoud. Revista de Canarias 1881,  
nº 58, pp. 115-116.  
9. Teneriffe 1832, January 6th,  
Beagle Diary, (13 de agosto de  
2013) [http://darwin-  
online.org.uk/converted/manuscripts](http://darwin-online.org.uk/converted/manuscripts)

[/Darwin\\_C\\_R\\_BeagleDiary\\_EHBeagleDiary.html](#)